

CRÓNICA

EL PRIMER YERMO CAMALDULENSE EN AMERICA DEL SUR

Desde hacía mucho tiempo se advertía de parte del clero y de los fieles del departamento de Antioquía (Colombia), la necesidad de una comunidad masculina de vida contemplativa.

Ya desde 1950 se hicieron tentativas serias y generosas, buscando provocar una fundación de algunos entre los más grandes y renombrados monasterios europeos y estadounidenses, pero sin éxito positivo. En 1967 se inició el contacto con los Superiores de, los Ermitaños camaldulenses de Monte Corona, cuya sede está en Frascati, cerca de Roma. El interlocutor era un venerado sacerdote antioqueño, conocido por sus numerosas obras de beneficencia en varias regiones de Colombia, que en síntesis hacía presente a los camaldulenses, como ya había sido hecho con anterioridad a los otros superiores monásticos, las ventajas que una en Colombia produciría, para la Iglesia, para la Nación y para la Orden.

El P. Mayor de los Ermitaños, D. Santiago del Río, y un asistente, realizaron en septiembre-octubre 1968 un viaje a esas regiones, para considerar la posibilidad de fundar en la Arquidiócesis de Medellín. Y durante su permanencia, los ermitaños obtuvieron, con la ayuda de algunas personas amigas, una propiedad en la municipalidad de Envigado, provista de bosques y prados bien irrigados, lejos de la población, y que les parecía el lugar apto para ser la primera fundación eremítica en la América del Sur.

El Capítulo General, celebrado en Frascati en octubre-noviembre 1968, aprobó la iniciativa, y decidió el envío de los primeros religiosos fundadores de Italia y España. Estos tomaron posesión de la propiedad en enero de 1969, y sin demora organizaron su vida eremítica regular, fijando su primera residencia en la típica casa colonial de los campesinos que se encontraba en el predio. Cuando las circunstancias lo permitieron, comenzaron la construcción de las primeras celdas solitarias, que caracterizan sus desiertos. El 12 de abril del cte. año se inauguró solemnemente el nuevo yermo, dedicado a Nuestra Señora de la Candelaria. En esa ocasión se celebró una misa concelebrada, presidida por el Sr. Arzobispo, don Tulio Botero Salazar, con la participación de numerosos sacerdotes y gran afluencia de fieles. Ya se están estudiando las primeras peticiones de ingreso de varios jóvenes colombianos, deseosos de abrazar una vida de soledad y de silencio, como la que se profesa en los yermos camaldulenses.

Esta iniciativa realiza después de cuatro siglos el deseo del fundador de los ermitaños de Monte Corona, Beato Pablo Giustiniani, quien, en 22 de agosto de 1520, había obtenido del Papa León X un breve, por el que se le concedía la facultad de dejar el yermo de Camaldoli, del que era Superior, para ir a las Indias, con el objeto de difundir allí el ideal eremítico. Si, por diversas circunstancias, el sabio y piadoso ermitaño no pudo realizar su deseo, sus hijos, que no olvidaron su propósito, quieren hoy ponerlo en práctica.

La dirección del yermo es:

Yermo de los PP. Camaldulenses
Apartado aéreo 047
ENVIGADO (Medellín) - Colombia